

Historia de la revista *Litoral*: cartas & caligrafías (II)

LUIS MELERO MASCAREÑAS

Universidad de Málaga¹

luismelero@uma.es

Litoral, fundada en Málaga en 1926 por Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, a los que prontamente se unió José María Hinojosa, es una de las revistas culturales y artísticas más prestigiosas en castellano. Entre las revistas poéticas de los años veinte, *Litoral* fue sin duda la que reunió con mayor amplitud a prosistas, poetas, dibujantes y tipógrafos alrededor de un núcleo poético específico, una revista literaria de vanguardia que contó y cristalizó con los más valiosos creadores de la que iba a ser la nueva cultura española. En ese horizonte fundacional de la llamada “joven literatura” de los años veinte —después, generación del 27—, parece haber acuerdo unánime entre historiadores y críticos en considerar que *Litoral* (Málaga, 1926-1929), fue para la joven poesía y los jóvenes artistas plásticos del momento un trampolín para las propuestas estéticas más vanguardistas. Con los antecedentes de Manuel de Falla, Pablo Picasso o Juan Ramón Jiménez, Ramón Gómez de la Serna, Federico García Lorca, Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Josefina de la Torre, Luis Cernuda, Gerardo Diego, Jorge Guillén, Salvador Dalí, Juan Gris, Francisco Bores, Joaquín Peinado, Hernando Viñes, Benjamín Palencia o Manuel Ángeles Ortiz, entre otros, fueron los grandes nombres de una generación de poetas y artistas que manifestaban unos ideales estéticos comunes, atentos siempre a las corrientes más innovadoras dentro de una época de grandes convulsiones tanto sociales y políticas como culturales.

Los epistolarios siempre han tenido el valiosísimo interés de ser una red de redes, de mostrarnos una caligrafía personal, de entender con garantías la tensión de la escritura contenida por los propios corresponsales. En el principio de todo fue la carta fundacional, que en *Litoral* significó la complicidad establecida desde un primer momento entre la poesía y la pintura. En 1925, Emilio Prados, desde Málaga, escribió al pintor granadino Manuel Ángeles Ortiz, entonces residente en París, para pedirle que colaborase en la

¹ Este trabajo ha recibido financiación del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades para la Formación de Profesorado Universitario (FPU), Gobierno de España. Se ha realizado dentro del proyecto de investigación “Historia, ideología y texto en la poesía española de los siglos XX y XXI”, PID2019-107687GB-I00 del Ministerio de Ciencia e Innovación, cuyo investigador principal es Juan José Lanz Rivera, y durante mi estancia como investigador visitante en la Universidad Complutense de Madrid, vinculado al grupo de investigación “Literatura, Heterodoxia y Marginación”, Ref.: 970747, cuyos directores son Santiago López-Ríos Moreno y Rebeca Sanmartín Bastida.

composición del primer número con «un dibujo para la portada que tu mejor que nadie puedes hacer por sentir con tanta intensidad como nosotros el Mar este al que mas [sic] que a ninguno dedicamos la revista»². El número 1 de la revista aparece en noviembre de 1926. El 15 de mayo de 1926 Manuel Altolaguirre se lo anuncia a Juan Ramón Jiménez en una carta donde aparecen los nombres de los primeros colaboradores³: «Querido Juan Ramón: Tenemos todo terminado para publicar *Litoral*. Sólo nos falta tu prometido y deseado poema para el primer número»⁴. Este primer número significó el signo inequívoco de la novedad, una lista extraordinaria y altamente reveladora de la “joven literatura”.

Estas páginas son la continuación de un artículo publicado por el Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University⁵, con la intención de repasar más de cincuenta años de historia de la revista *Litoral* —desde 1968 en adelante—, centrándonos en sus más insignes colaboradores, así como en el rico material epistolar que guardan sus archivos. No puede explicarse la continuación de aquel otro *Litoral* desde su nuevo arranque sin el carácter extraordinario de las letras manuscritas o mecanografiadas. Durante más de cincuenta años se ha acumulado un abundantísimo material epistolar, y hemos excluido una buena parte por motivos de espacio, centrándonos en los números publicados desde 1974 hasta 1977. Para los lectores de *Litoral*, la palabra manuscrita de los más célebres poetas y escritores contiene el valor de un símbolo y las coordenadas de la manera más viva y personal de comunicarse por escrito.

Desde su nuevo arranque en 1968, iniciativa de José María Amado y Arniches, el «especialista en imposibles»⁶ según lo calificó Dionisio Ridruejo, *Litoral* lleva más de cincuenta años llegando a nuestras manos sin interrupción. Una publicación periódica que ofreció una mirada nueva y un enfoque distinto al margen de las directrices oficiales imperantes del momento⁷. *Litoral* significó, tal y como indica Antonio Jiménez Millán con relación a esta nueva época: «no sólo un nombre vinculado al horizonte fundacional de la poesía de

² Prados, Emilio, [carta ms. de Emilio Prados a Manuel Ángeles Ortiz. Málaga, junio de 1925], en Neira, Julio (coord.), *Litoral. Travesía de una revista (1926-2006)*, Málaga, Editan Centro Cultural Generación del 27. Diputación de Málaga, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2006, pp. 29-30

³ No llegaría a publicar nada en esta ocasión el poeta de Moguer, aunque no cabe duda de que se sentía contento con el proyecto, como comprobamos en una carta de Rafael Alberti a Emilio Prados desde la Sierra de Rute, Córdoba, en el año 1925: «En Madrid, cuando visité a Juan Ramón a la vuelta de su último viaje por Andalucía, me habló mucho de vosotros. Me dijo, y no exagero nada, que teníais una imprenta preciosa». Alberti, Rafael [carta de Rafael Alberti a Emilio Prados. Sierra de Rute, Córdoba, diciembre de 1925], *Litoral. Revista de la poesía y el pensamiento*, 3 (agosto-septiembre, 1968), p. 12.

⁴ Altolaguirre, Manuel, [carta ms. de Manuel Altolaguirre a Juan Ramón Jiménez. Málaga, 15 de mayo de 1926], en Valender, James (ed.), *Manuel Altolaguirre. Epistolario (1925-1959)*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2005, p. 37.

⁵ Melero Mascareñas, Luis, «Historia de la revista *Litoral: Cartas&Caligrafías (I)*», *Reshaping Hispanic Cultures: 2019 Instituto Cervantes Symposium on Recent Scholarship Vol. I. Identity, Language & Teaching*, en Mateo, Marta - Bovea, María - Ramírez, Natalie (eds.), Cambridge, Instituto Cervantes at FAS - Harvard University, 2020, pp. 29-43. doi: 10.15427/OR061-05/2020SP

⁶ Ridruejo, Dionisio, [dedicatoria], *Litoral. Revista de la Poesía y el Pensamiento*, 51-52 (mayo, 1975), p. 8.

⁷ Para *Litoral* supuso ser sancionada por orden de aquel penoso Tribunal de Orden Público en varias ocasiones por su contenido ya desde su primer número: *Homenaje a una generación trascendente* (mayo de 1968).

la generación del 27, sino también una referencia imprescindible en la cultura española de los últimos años de la dictadura y, por supuesto, de la transición»⁸.

El renacer de *Litoral* ofreció desde el primer momento un lugar reservado con profunda emoción y amistad a la persona y la obra de Rafael Alberti, un lugar y estatus privilegiado entre sus colaboradores que vincula —tal vez como ninguna otra persona en las páginas de *Litoral*— el arte del presente con el glorioso pasado literario español del que él fue testigo desde aquellos primeros años fundacionales⁹. Desde su exilio en Roma mantendrá una continua y nostálgica correspondencia con José María Amado, alentando desde el primer momento el proyecto editorial de esta nueva etapa:

Estupendo el número. Un LITORAL con barcos y banderas dignos de sus primeros días. Me gustaría estuvieses aquí, en Roma, para comentarlo como merece. No se me escapa tu trabajo, tu esfuerzo, tu audacia, tu valentía... Todo lo encuentro perfecto; la diagramación, el papel, las colaboraciones. Quisiera abrazar personalmente, primero a ti, por tu poema, por tu nota final, tan tierna, tan entusiasta, tan clara; luego, a los demás poetas¹⁰.

Las caligrafías inconfundibles del número 3, un homenaje *Desde Andalucía a Rafael Alberti* (agosto-septiembre, 1968), algunas de las cuales han protagonizado la historia entrañable de la revista, aparecen publicadas mostrando todo tipo de documentos inéditos. En el homenaje de *Litoral*, Alberti ofreció la primicia de varios poemas manuscritos del libro *Roma, peligro para caminantes*, poco antes de su aparición en 1968 en la editorial Joaquín Mortiz, fundada por Joaquín Díez-Canedo: «Basílica de San Pedro», «Lo que dejé por ti» y «Nocturno», además de «3 Retahílas a Pablo Picasso» (de su libro futuro *Los 8 nombres de Picasso y No digo más que lo que no digo*, publicado en la editorial barcelonesa Kairós, 1970)¹¹. Fueron enviados desde Roma expresamente para este número de la revista¹².

Cinco años después, *Litoral* publica por primera vez en España esta obra de Rafael Alberti en el número doble 43-44 (marzo, 1974). No se incluyen todos los poemas que aparecen en la edición definitiva, pero se publican otras espléndidas creaciones como los poemas «A Marco, perro de Santa María en Trastevere» y «Abel Vallmitjana, escultor»,

⁸ Jiménez Millán, Antonio, «Revista de Poesía, Arte y Pensamiento (notas sobre la nueva época de *Litoral*: 1968-2006)», en Neira, Julio (coord.), *Litoral. Travesía de una revista (1926-2006)*, Málaga, Editan Centro Cultural Generación del 27. Diputación de Málaga, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2006, p. 183.

⁹ Hay que recordar la publicación de su poema *Narciso* en el primer número de la revista, en 1926, junto a su segundo libro de canciones: *La Amante* (1926), como primer suplemento de la famosa colección que editaría *Litoral*. También participó en el ya emblemático número triple en homenaje a Góngora (número 5, 6 y 7 de 1927), con el adelanto de su «Soledad tercera», y en el último número de esta primera época (número 9 de 1929) con el adelanto de *Sermones y moradas*: «Auto de fe», «Hallazgo en la nieve» y «Mensaje». El número 3 (agosto-septiembre de 1968) es el dedicado *Desde Andalucía a Rafael Alberti*, el primer monográfico homenaje íntegro a un autor desde una revista poética.

¹⁰ Alberti, Rafael, [carta de Rafael Alberti a José María Amado. Roma, 20 de octubre de 1968], *Litoral. Revista de la Poesía y el Pensamiento*, 12 (febrero-marzo, 1970), p. 5.

¹¹ Luego vino una edición bilingüe español-italiano, con traducciones de Ignacio Delogu (Roma, Grafica Internazionale, 1971).

¹² En 1972 se publicó en Milán en una edición bilingüe por el editor Mondadori, con el título *Roma, pericolo per i viandanti*, una versión excelente de Vittorio Bodini, que no llegó a completarse por la muerte del traductor poco antes de concluir su trabajo.

ambos del libro *Canciones del Alto Valle del Aniense* (Buenos Aires, Losada, 1972) —libro que por entonces no circulaba en España—, y un inédito: «El poeta pide por las calles», además de cuatro poemas anteriores a *Marinero en tierra* (1920-1923), con caligrafía y dibujos de Alberti. Figura en este número extraordinario una introducción autógrafa, escrita especialmente para esta edición. Dice en ella:

Una paloma blanca, ahora, levantando sus alas desde los tejados romanos, lo transporta en su corazón vivo, luminoso, hacia los litorales andaluces, dejándolo —escala preferida de todo su viaje— en este nuevo LITORAL de Málaga, vieja morada de mi ayer juvenil, hoy revivido albergue y azotea en donde la segura, batalladora mano de José María Amado y otros buenos amigos le abren alegría y reposo, frente al aire y el mar, vivificadores perennes de su vuelo¹³.

Este libro es también el de un poeta lejano de su patria, cuando vivía en aquel ilustrísimo barrio, el Trastevere (una y otra vez repetido en sus cartas): «de ahí nació, a poco más de un año de vida romanésca valerosa, un libro, titulado con astronómica exactitud: *Roma, peligro para caminantes*»¹⁴. Este número de *Litoral* está, además, enriquecido con singulares primicias gráficas y poéticas, que dan realce a este *Litoral* «andaluz-romano»¹⁵, como lo calificó José María Amado: caligrafías (un dibujo de Abel Vallmitjana), dibujos (un pequeño cura de Pablo Picasso pintado en París, 1900), dedicatorias inéditas (a un entonces jovencísimo Lorenzo Saval) y los dos poemas —que inician y cierran esta *Roma* de Alberti— que le dedican Jorge Guillén, contra el peligrosísimo tráfico romano¹⁶, y un valioso texto autógrafo, un soneto de José Bergamín escrito para esta edición [1]¹⁷.

El número 47-48, que José Bergamín tituló *Ilustración y defensa del toreo* (octubre, 1974), y que comprende los tres ensayos siguientes: *El arte de birlibirloque* (Ediciones Plutarco, 1930), *La estatua de Don Tancredo* (Cruz y Raya, 1934, pp. 3-47) y *El mundo por montera* (*El Sol*, 5 julio de 1936), incluye un prólogo suyo autógrafo para esta edición y un dibujo de Picasso que Bergamín entrega con su libro [2].

50 números de Litoral (núms. 49-50, marzo, 1975), es la conmemoración —un hito— en la cronología al llegar al número 50 del camino poético de *Litoral*. La complicidad establecida entre la poesía y la pintura han ido de la mano desde el momento mismo en que la revista fue concebida, y se hace especialmente evidente en la carta manuscrita de Emilio Prados a Manuel Ángeles Ortiz que aparece reproducida en este ejemplar, con dibujos del autor [3]. Un número en el que encontramos reunidos numerosos textos autógrafos, dedicatorias, cartas y caligrafías de números anteriores en los que aparecen escritores,

¹³ Alberti, Rafael, «Para esta edición», *Litoral. Revista de la Poesía y el Pensamiento*, 43-44 (marzo de 1974), p. 16.

¹⁴ Alberti, Rafael, *Prosa II. Memorias*, ed. de Robert Marrast, Barcelona, Seix Barral, 2009, p. 428.

¹⁵ Amado y Arniches, José María, «Roma, peligro para caminantes. Primera edición en España», *Litoral. Revista de la Poesía y el Pensamiento*, 43-44 (marzo de 1974), p. 6.

¹⁶ «Ya repetí que con García Lorca y Pablo Neruda creábamos un trío, casi rayano en lo tragicómico, al atravesar, bien cogidos del brazo, una simple calle o el ancho de una plaza. Luego, después que leyó y experimentó mi libro sobre la peligrosa Roma, se nos añadió Jorge Guillén, quien me dedicó aquel muy nuevo soneto sobre el tráfico en la ciudad eterna.» Alberti, Rafael, *Prosa II. Memorias... op.cit.*, p. 608.

¹⁷ En adelante, las referencias dentro del texto a las imágenes incluidas al final de este artículo irán numeradas consecutivamente entre corchetes.

poetas y pintores, caso de Pablo Picasso¹⁸, Joan Miró, Manuel Ángeles Ortiz, Joaquín Peinado y Maruja Mallo, junto a José Bergamín, Rafael Alberti¹⁹ o Vicente Aleixandre²⁰.

En 1975 *Litoral* publicó un libro inédito de Dionisio Ridruejo, titulado *En Breve* (núms. 51-52, mayo, 1975). Tanto él como José Bergamín iban a convertirse en referentes ideológicos para José María Amado en el resurgimiento de *Litoral*, quien cumplió una ilusión al dejar constancia de la personalidad del poeta. Si repasamos la vida de ambos, encontramos una increíble identidad paralela, basada en una severa rectificación en cuanto a su trayectoria política. Nos interesa, no obstante, la apelación a la poesía. En este homenaje van incluidos unos *collages* y unos dibujos de Dionisio Ridruejo, junto a una página manuscrita en la que aparece un poema dedicado a Juan [sic] Miró. La tercera parte de este número, después de una breve síntesis de su poesía anterior al libro que entrega a *Litoral*, y la segunda, que constituye el libro en sí, es el homenaje de sus amigos, poetas, escritores y pintores²¹: aparecen las firmas manuscritas de Pedro Laín Entralgo, José Romero Escassi, Luis Rosales, Jorge de Sena, Aquilino Duque, Antonio L. Bouza, Camilo José Cela, Juan Benet, José Luis Cano, José Miguel Velloso, Antonio Tovar y Luis Felipe Vivanco. De todos ellos destacamos una carta enviada por Vicente Aleixandre, que reproducimos [4, 5] y que comienza así:

Litoral publica con todo honor un nuevo libro de poesía de Dionisio Ridruejo. Yo rindo homenaje al poeta, de emocionada memoria para mí, pues de él fue el primer volumen poético que pude leer después de la guerra española: su segundo libro, si no estoy equivocado y el primero en un gran sentido, y así se llamaba con esculpida palabra: “Primer libro de amor”²².

Por último, una curiosidad: la presentación de la galería de arte Litoral (ubicada en Castaños, Alicante), que inició su incursión en el campo de la plástica de la mano de Ángel Caffarena y cuya inauguración tuvo lugar el 14 de enero de 1975. Se reproduce el verso autógrafo de Rafael Alberti que figuraba en la presentación de una exposición de Ginés Parra²³ [6, 7].

¹⁸ De Pablo Picasso se muestran cuatro dedicatorias de su puño y letra, que sin duda se convirtieron en una de las mayores alegrías de José María Amado, ocupando no pocas veces la cabecera de la revista.

¹⁹ Entre todos los poetas, Rafael Alberti destacaría por su generosidad. La palabra manuscrita, sus liricografías, cartas o epistolarios completos, firmas manuscritas y dibujos o pinturas, han hecho cobrar vida a numerosas páginas en *Litoral*.

²⁰ Otro de los poetas que guardó un estrechísimo vínculo con *Litoral* fue Vicente Aleixandre, que llenó con sus misivas el buzón de la revista. El poeta, con ochenta y tres años, protagonizó una de las historias más entrañables de la historia reciente de *Litoral*, al firmar por petición de José María Amado cincuenta folios para añadirlos a algunos ejemplares destinados a los suscriptores de honor, encareciendo bastante el precio y salvando a la revista ante las dificultades económicas que atravesaba entonces; habla de ello Cristóbal González Montilla en «Un Litoral de carteros, calles y personas»: González Montilla, Cristóbal, «Un *Litoral* de carteros, calles y personas», *Litoral. Revista de Poesía, Arte y Pensamiento*, 248 (2009), p. 276.

²¹ También de interés es la reproducción de un texto escrito por Carlos Arniches en el año 1943, cuando contaba con setenta y siete años: cfr. Arniches, Carlos, «Autorretrato», *Litoral. Revista de la Poesía y el Pensamiento*, 51-52 (mayo de 1975), pp. 149-152.

²² Aleixandre, Vicente, «A “Litoral”, en el homenaje a Dionisio Ridruejo», *Litoral. Revista de la Poesía y el Pensamiento*, 51-52 (mayo de 1975), pp. 115-116.

²³ Su nombre era José Antonio Ramón Parra Menchón, pintor nacido en 1896 en el barrio de El Cucador (Zurgena), en la provincia de Almería, y fallecido en París en 1960. Uno de los artistas almerienses de mayor prestigio y relevancia internacional, que formó parte de la exclusiva Escuela de París.

La edición bilingüe que *Litoral* dedicó a *La Revolución de los Claveles* (núms. 53-58, noviembre, 1975), tiene mucho del carácter extraordinario con el que se vislumbraba la supervivencia de la revista, desde que, en 1968, José María Amado y su personalísima postura político-filosófica llevaron durante aquellos años a monográficos tan arriesgados como el número 2 (junio-julio 1968), que tiene por centro a Europa. Uno de sus gestos más significativos fue el cambio de su pie de portada, donde a partir de entonces se leería: Torremolinos-Málaga-España-Europa²⁴. Desde el extremo del continente europeo, una revista española, y en ella un grupo de poetas, de escritores e intelectuales, de pintores, portugueses y españoles, proclaman su sentimiento europeísta. Más de cuatrocientas páginas de texto. Un número dedicado a Portugal, que salía de cuarenta años de dictadura. Solo citaremos, centrándonos en la palabra manuscrita, las siguientes referencias: la postal enviada por Ramiro Correia, teniente médico de la Marina y Miembro del Consejo de la Revolución; la firma de José Gomes Ferreira al final de los poemas agrupados bajo el nombre de *Requiem Laico*, en memoria de Humberto Delgado y de todos los mártires del fascismo portugués; un soneto manuscrito escrito por José Carlos Ary dos Santos, por la muerte de todos los militantes de izquierdas asesinados; el poema manuscrito de Joaquim Pessoa *Ao meu povo*, y otra muestra del lirismo gráfico de Rafael Alberti, que responde a una escritura privada venida de la infancia [8]:

Yo, desde muy chico, me sentí subyugado por las letras sueltas del alfabeto, por el abecedario, y luego, por la palabra escrita, pero no por su sonido, su significado, sino por la grafía, por la representación visual de las letras que componen cada palabra. Mucho antes de sumergirme totalmente en el mar de la poesía, las letras me pinchaban los ojos, me lastimaban las retinas²⁵.

Ya al final, con un estado de ánimo particular, se reproducen los poemas manuscritos y autógrafos de José C. Fernández Ortiz, titulado «El miedo»; la palabra escrita de Andrés García Madrid en el poema «Eres como el toro»; de Francisco Moreno Galván es «Como hemos perdido [sic] / nuestra libertad» [poema], y, tan solo un mes después de publicarse el homenaje a Dionisio Ridruejo (núms. 51-52, mayo, 1975), fallecía el poeta que entregaba para este número sobre Portugal su *Cuadernillo de Lisboa*, que había sido publicado en una breve edición de Peñalabra (1974), adquiriendo por tanto un indiscutible valor emocional.

El siguiente número, provocador y polémico, deseoso de fomentar cierta reflexión y de arremeter contra el inmovilismo cultural y político, con la muerte del dictador español recién acaecida, fue el homenaje a los *Poetas del exilio* (núms. 59-60, marzo, 1976). Un número dedicado a los poetas del exilio, con una muestra muy bien escogida de pintores jóvenes²⁶ —en gran parte andaluces— que se unieron al sentimiento del importante documento histórico que se incluía y que era una petición de amnistía al rey, en una hora de transición y cambio:

²⁴ Un monográfico por el que la revista fue multada por haber incluido un artículo de J. M. Sanjuan, titulado «¿De quién es el futuro?», y cuyo contenido suponía una ofensa al «debido respeto a las Instituciones y a las personas en la crítica de la acción política y administrativa» (Ley 14/1966, 3310).

²⁵ Alberti, Rafael, «El lirismo del alfabeto», *El País*, 17 de febrero de 1985, https://elpais.com/diario/1985/02/17/opinion/477442813_850215.html (consultado: 25/09/2020).

²⁶ Entre ellos: Lorenzo Saval, Enrique Brinkmann, Miguel Gómez Peña, María Dolores Andreu, Joaquín Lobato, Eugenio Chicano, Manuel Morales, Luis Eduardo Aute y José María Prieto.

“Litoral”, fiebre en el alma y en el corazón, conteniendo a duras penas su grito interior, en nombre de la Poesía, de los poetas españoles, estos que en gran parte murieron y fueron creadores de su principio, de los que aún viven lejos de su patria, y de los que desde aquí sienten el ansia de la justicia y de la verdad, pide respetuosamente a la Monarquía y el Rey la AMNISTÍA para todos los españoles²⁷.

Aparece también en sus páginas un poema manuscrito de José Moreno Villa²⁸, uno de esos olvidados —sobre todo en su ciudad, Málaga— con quienes *Litoral* se esforzó, en un ejercicio de la memoria que era a la vez un homenaje y una forma de aclarar el concepto de la llamada “generación del 27”. Este poema manuscrito, «Hacia la casa dormida», en el que la nostalgia como casi en todo exiliado es continua, nos lleva a su libro póstumo *Voz en vuelo a su cuna* —el poeta no ha olvidado a Málaga—, que apareció en 1961, en una de aquellas joyas literarias que conformaron los *Cuadernos de María Cristina*, que editaría Ángel Caffarena Such en Málaga, en sus ediciones de la Librería Anticuaria El Guadalhorce²⁹ [9].

Tal vez el mejor exponente de esa línea reivindicativa sea el siguiente número, titulado *Poesía en la cárcel. Historia del enfrentamiento de los Poetas contra los abusos del Poder* (núms. 61-63, noviembre, 1976). Con sus reivindicaciones sociales, con sus ansias de libertad, estas páginas quisieron ser expresión del enfrentamiento de los poetas contra las injusticias, los abusos del poder y las persecuciones sufridas. La sobrecubierta de la primera edición de este número reproduce la famosa obra de Juan Genovés, *El abrazo* —pintado a principios de ese mismo año de 1976—, siendo un icono del espíritu con que fue elaborado. Un cuadro emblemático y calificado por muchos como la pintura más representativa de la etapa de la Transición. Hasta donde nos ha sido posible averiguar, es probable que la primera vez que esta obra haya sido reproducida por una revista española sea aquí, aunque curiosamente no aparezca ninguna referencia en sus páginas³⁰.

²⁷ Amado y Arniches, José María, «Litoral pide la amnistía al Rey», *Litoral. Revista de la Poesía y el Pensamiento*, 59-60 (marzo, 1976), p. 25.

²⁸ Tras la guerra, se exilió en México. Entró en contacto con Manuel Altolaguirre, Juan Rejano, Francisco Giner de los Ríos y Emilio Prados, y allí, en 1944, reagrupado el núcleo del grupo malagueño, deciden fundar unos *Cuadernos mensuales de poesía, pintura y música* bajo el título *Litoral*.

²⁹ Este poema —escribe Francisco Ruiz Noguera—, junto a otros cincuenta o sesenta que Moreno Villa anuncia en una carta a Fernández-Canivell que enviará para que se publiquen en la colección El arroyo de los ángeles, en un libro que quiere se titule *Voz en vuelo a su cuna*, no llegará a publicarse por cuestiones administrativas. Sí lo hará en un número homenaje de la revista *Caracola* (número 48, 10 de octubre de 1956). El libro será finalmente publicado por Ángel Caffarena en los *Cuadernos de María Cristina*, en 1961, y ese mismo año también aparecerá en una edición mexicana (Ed. Ecuador 0º, 0' 0'') con un prólogo de León Felipe y un epílogo de Juan Rejano. Ruiz Noguera, Francisco, «Del 98 al 27, la poesía de José Moreno Villa», *Anuario. Real Academia de Bellas Artes de San Telmo*, 17 (2017), pp. 116-125.

³⁰ Queremos aclarar que nos referimos a su publicación en una revista española, puesto que el cuadro sirvió para ilustrar un cartel de la Junta Democrática en favor de la amnistía, unos meses después de la muerte del dictador Francisco Franco. Una obra por la que Juan Genovés fue detenido y llevado a los calabozos de la Puerta del Sol donde estuvo poco más de una semana, y que fue secuestrada cuando estaba en las planchas de las imprentas (hasta seis talleres se dedicaron a su impresión), aunque ya se habían distribuido un gran número de ejemplares —hasta 500.000 carteles— para exigir la liberación de los presos políticos. Tal vez la razón de que no aparezca ninguna referencia en el número de *Litoral* fuera la de evitar la censura, que ya había sufrido en varias ocasiones la revista malagueña, tratándose sin duda de un importante gesto político. También en lo referente a lo artístico, si pensamos que la obra fue adquirida a finales de los años setenta por un coleccionista de Chicago, y tras ser comprada por el Gobierno de Alfonso Suárez en 1980, estuvo

Las letras inconfundibles de Rafael Alberti sienten profundamente en su ser poético la tragedia de Chile y la muerte de Pablo Neruda, en el poema manuscrito «Con Pablo Neruda en el corazón», fechado en Roma en el otoño de 1973; se reproduce también una carta de María Teresa León a Marcos Ana, preso en el penal de Burgos, recogida en el libro *Memoria de la melancolía* (Editorial Losada, Buenos Aires, 1970), otra muestra de una libertad vivida en el destierro: «¡Eh! ¿no ven ustedes? En mi mano derecha llevo dos lágrimas que ningún viento puede secar. Se llaman España»³¹. Cierran este número algunos versos, como los sonetos «El piojo», de Ricardo Claros Cancela, desde la cárcel de Málaga, y «27 de septiembre», de Carlos Álvarez, desde la prisión de Carabanchel (27 de septiembre de 1975). A continuación, las cartas arrancadas de largos años de presidio no solo son emocionantes, son un grito arrollador, de denuncia y tristeza: es el caso de la carta de Alfonso Sastre a su hijo, desde la prisión de Carabanchel (24 de octubre de 1974), o la carta enviada por un preso desconocido en la Navidad de 1958 a Rafael Alberti, como «mensaje de año nuevo [sic] desde una cárcel de España»:

Estimado Rafael: Pese a la censura del Régimen franquista, que fusila, inútilmente, la palabra del Hombre y sus ideas, hemos leído, emocionados, muchos de tus poemas. Ni aún en el dolor del éxodo puedes considerarte un poeta sin raíces. Todavía siguen resonando por la Patria invadida tus hermosas canciones, en aquellos viejos cantos que nuestros corazones de soldado se aprendieron de memoria. Ni los muros de las cárceles han podido impedir que tu palabra llegase hasta nosotros. Tus poemas, arraigados en el alma del pueblo, han ido pasando, de mano en mano, como una bandera clandestina. Y en el centro mismo del terror, en el silencio de los presidios, te hemos rendido frecuentes homenajes y hemos repartido tu voz como un pan rojo entre los hombres³².

También comparte la intimidad de su autor la carta de Faria Paulino —uno de los capitanes de abril en la revolución portuguesa— a José María Amado, desde el presidio militar de Santarem (27 de febrero de 1976), tras la lectura del número de *Litoral* dedicado a Portugal, un número que también agradece Enrique Pañeda Quirós, suscriptor de *Litoral*, cuyo volumen regaló al hermano de su mujer, el entonces capitán José Reinlein, uno de los nueve capitanes detenidos en la prisión militar provisional de Hoyo de Manzanares, del que brotaría la fuerza que completa estos retratos autógrafos con otra misiva que muestra lo que significó aquel número para aquellos hombres injustamente encarcelados: «No quiero dejar pasar la oportunidad de felicitarle por tan logrado documento y agradecerle la oportunidad que me ha dado de conocer de forma tan bellamente expuesta, esa “condena a la libertad” de los protagonistas del 25 de abril»³³.

expuesta en el Museo Español de Arte Contemporáneo de la Ciudad Universitaria para poco después pasar treinta años de oscuridad, apartada del público, en los depósitos del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid.

³¹ Teresa León, María, [carta de María Teresa León a Marcos Ana], *Litoral. Revista de la Poesía y el Pensamiento*, 61-63 (noviembre, 1976), p. 205.

³² S/a, «A Rafael Alberti (como mensaje de año nuevo desde una cárcel de España)», *Litoral. Revista de la Poesía y el Pensamiento*, 61-63 (noviembre, 1976), p. 233.

³³ Reinlein, José, [carta manuscrita de José Reinlein a José María Amado. Prisión Militar Provisional de Hoyo de Manzanares, Madrid], *Litoral. Revista de la Poesía y el Pensamiento*, 61-63 (noviembre, 1976), pp. 240-241.

El *Homenaje a León Felipe* (núms. 67-69, junio de 1977), un número bajo la orientación de Francisco Giner de los Ríos —tan unido a León Felipe en sus años de vida en el México del destierro, y el «único superviviente del viejo *Litoral* mexicano»—, es otra muestra de la postura de *Litoral* durante aquellos años. Un ejemplar que se hacía posible en el principio de aquella apertura democrática, después de las prohibiciones de los actos públicos en su homenaje, donde por fin se rescató del olvido a un gran poeta. La primera caligrafía del número, a continuación de la nota preliminar de Francisco Giner de los Ríos, es una carta inédita de León Felipe a la hija de este, María Luisa Giner de los Ríos y Díez-Canedo, un cuento casi infantil sobre las trenzas de Isolda:

Sin embargo, para que esos poetas pudiesen convertir los cuentos en madrigales no debiste haberte cortado nunca las trenzas. Todos pensábamos que tú eras una pequeña Isolda que estabas creciendo para ser la prometida de un Rey. Y yo siempre supuse que las golondrinas, amigas de Tristán, te habían arrancado y se habían llevado ya en el pico una hebra de oro de aquellas trenzas tuyas antiguas³⁴... [10]

La siguiente muestra epistolar —a la que antecede una de las hermosas ilustraciones de Elvira Gascón que adornan estas páginas— es la emocionante carta de León a su hermana Salud. Un poderoso testimonio de puño y letra de León Felipe:

En el último poema que yo escribí y que es una especie de Testamento y despedida, venía a decir esto: “Porque, tal vez, de toda la baraja de mis versos, no se salven mañana ni la Reina ni el As... Pero en el mar amargo e infinito, en la Historia dolorosa del Hombre y en la canción eterna y anónima del mundo habrá una gota perdida de mi llanto... *una lágrima mía*... Esta lágrima será mi cédula, mi pasaporte y mi carta legítima de Naturaleza... *de Naturaleza divina e inmortal*... Por esta lágrima me conocerán ya siempre las constelaciones y los dioses... Y con esta cédula se me abrirán las puertas sin visagras [sic] ni cerrojos de los mundos... por donde se entra a navegar en los Espacios Infinitos. Con este poderoso talismán iré en busca del primero y del último Dios... de esa incógnita isla que incansablemente persigue el navegante... y que se halla escondida en la bola ovillada del hilo del Tiempo, fuera de la madeja de los siglos— y al otro lado de la última *Lágrima del Mundo*...”³⁵.

A continuación, se publica un poema autógrafo del álbum de María Luisa Díez-Canedo [11]. Se trata de unos versos de «El Hacha» (1939), que luego se incorpora a *Español del éxodo y del llanto*, y que comunican la destrucción, la desolación a causa de la guerra y el exilio de lo más noble y genuino de lo español. Este número adquiere un especial valor si recordamos que, por orden del gobernador civil de Madrid, Juan José Rosón, en marzo de 1977 se suspendió un homenaje a León Felipe programado por el Club de Amigos de la UNESCO «por posible alteración del orden público»³⁶, que se iba a celebrar en el Teatro

³⁴ Felipe, León, [carta manuscrita de León Felipe a María Luisa Giner de los Ríos y Díez-Canedo. México, 1955], *Litoral*, 67-69 (1977), p. 12.

³⁵ Felipe, León, [carta manuscrita de León Felipe a su hermana Salud. México, 17 de mayo de 1955], *Litoral*, 67-69 (1977), pp. 123-124.

³⁶ Recordar también la prohibición del homenaje popular a Giner de los Ríos, fundador de la ILE, en la plaza del teatro Espinel de su ciudad natal, Ronda, por el gobernador civil de Málaga, Enrique Riverola.

Monumental de Madrid. Una muestra de la última prohibición cultural del franquismo, a tan solo tres meses de las primeras elecciones democráticas. Un “peligroso” acto al que fue invitado a decir unas palabras Francisco Giner de los Ríos, y cuyo texto, un valioso anecdotario de memorias personales suma íntegro a este número de *Litoral*³⁷.

El último volumen que sirve a este breve recorrido por algunas de las cartas y caligrafías que nos recuerdan el lado más humano de diversos autores, y que pasaron a ser un material complementario —a veces razón principal— de algunos de los números de *Litoral*, es el que recoge el inédito *Cuaderno de Rute* de Rafael Alberti (núms. 70-71-72, 1977). Se trata de un conjunto de poemas autógrafos e inéditos de 1925, escritos entre 1925 (Sierra de Rute, Córdoba) y 1926 (Almería), y descubiertos por su sobrina María Alberti en Madrid. Un número extraordinario por su contenido, en donde al rescate de su desconocido libro de juventud se desvelaron, además, algunas cartas también inéditas del poeta gaditano.

La primera de ellas, que abre el número, es la carta de Aitana Alberti, su hija, desde Poncebos (Asturias), en agosto de 1977. Una carta llena de recuerdos personales sobre su peregrinación albertiana a Rute:

Nos marchamos de Rute con el alma cargada de gratitud. Reconfortados por haber encontrado seres que aún son capaces de darle gran parte de su tiempo a la amistad. Seres que aún cultivan los impulsos fraternales escondidos en el corazón del hombre, ahogados en nuestras insoportables ciudades por tanta televisión y tanto apresuramiento.

A horcajadas entre la Andalucía occidental y la oriental existe un pueblecito blanco perdido entre los olivos. Tengo que agradecerte a ti, padre, el haberlo conocido³⁸.

Rafael Alberti mandó para este número de su puño y letra una breve introducción en la que comenta algunas impresiones de su *Cuaderno de Rute*, lo que desveló la realidad de su origen y silencio hasta entonces, además de otorgar un lugar privilegiado a esta edición de la revista, que «tiene hoy más derecho que nadie a incluir en sus ediciones, como lo hizo entonces con mi libro “La amante”, este “Cuaderno de Rute”»:

Las prosas dedicadas a diversos personajes, populares, ruteños, nunca fueron publicadas, por parecerme, sobre todo entonces, demasiado ceñidas a lo local, sin trascender más allá de los límites de aquel dramático pueblo caído entre los montes cordobeses. Hoy las encuentro interesantes, además de un jalón, algo diferente, en la totalidad de mi obra literaria³⁹.

El cuaderno tiene una mayor amplitud de lo que en esta edición se recoge, habiendo sido eliminadas por el autor algunas versiones de un mismo verso. Se reproducen sus páginas en facsímil, lo que enriquece las señas inequívocamente intimistas del autor en este

³⁷ En el texto de *Litoral* no cambia nada del original, solo añade íntegro el poema *Escuela*, que en un principio se proponía a leer solo en parte. También importantes y de valioso interés son los textos que se publican sobre León Felipe de Max Aub, Agustí Bartra, Jesús Fernández Palacios, José Gaos, Pedro Gringoire, Andrés Henestrosa, Eugenio Imaz, Juan Larrea, María Teresa León y Alfonso Reyes.

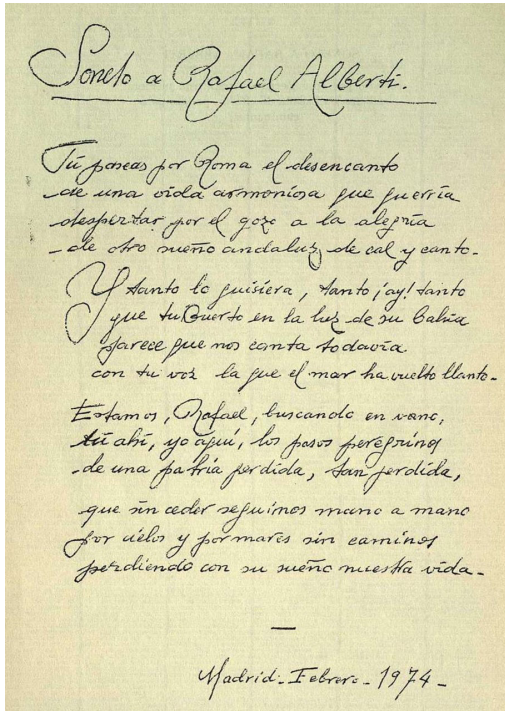
³⁸ Alberti, Aitana, [carta de Aitana Alberti a Rafael Alberti. Poncebos, Picos de Europa, agosto de 1977], *Litoral. Revista de la Poesía y el Pensamiento*, 70-72 (1977), p. 15.

³⁹ Alberti, Rafael, «Para esta edición», *Litoral. Revista de la Poesía y el Pensamiento*, 70-72 (1977), p. 18.

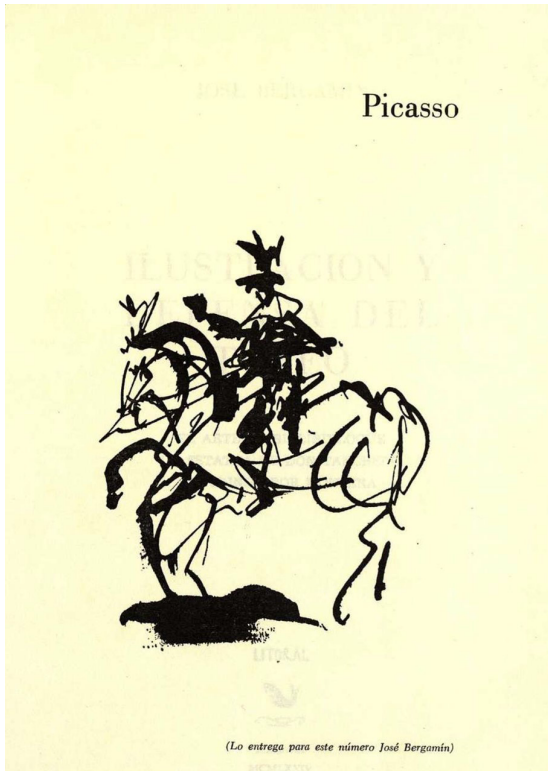
número. La primera parte incluye algunas coplas, canciones y poemas que no fueron incluidos en el libro *El alba del alhelí* (1925-1926), de las cuales reproducimos una primera estrofa de un soneto inconcluso dedicado a Emilio Prados al recibir *Tiempo* (1925) [12]. Se suman, además, una docena de misivas firmadas mayormente en 1925 en Rute, inéditas entonces, que enumeramos a continuación: Emilio Prados (3 cartas), Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca (2 cartas), José Bergamín (3 cartas), Claudio de la Torre, Celestina Echevarría Espinosa, León Sánchez Cuesta, Juan Guerrero, Gustavo Durán, Pepín Bello, Fray Justo Pérez de Urbel y José Ruiz Castillo; se trata, según queremos indicar, de un número con un alto valor documental que recuerda la presencia constante en *Litoral* del poeta gaditano desde su encuentro con José María Amado en Roma, hacia 1969. La profundidad de los sentimientos que afloran en estas cartas queda de manifiesto en la introducción que hace el propio Rafael Alberti:

Lo que tal aprecié más en este “Cuaderno” son los borradores de las cartas que dirigí, entre otras, a algunos de los amigos que empezábamos a formar aquella generación de poetas, conocida hoy en el mundo con el nombre de “Grupo del 27”. Entre ellas hay una carta destinada a Fray Justo Pérez de Urbel, de la Orden de benedictinos de Santo Domingo de Silos, que deseo dejar como recuerdo de unas noches maravillosas y hasta un algo diabólicas que pasé con él en mi celda, acompañado de otros frailecitos sencillos, cultos y verdaderamente liberales entonces, diez años antes de aquella nuestra guerra civil, que poco más tarde llevara al padre Justo a ser un fraile tristemente representativo en el campo franquista.

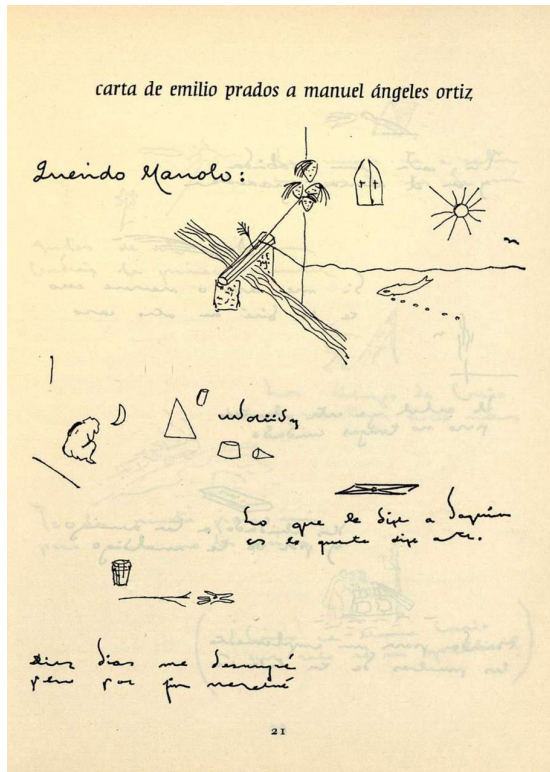
1. IMÁGENES



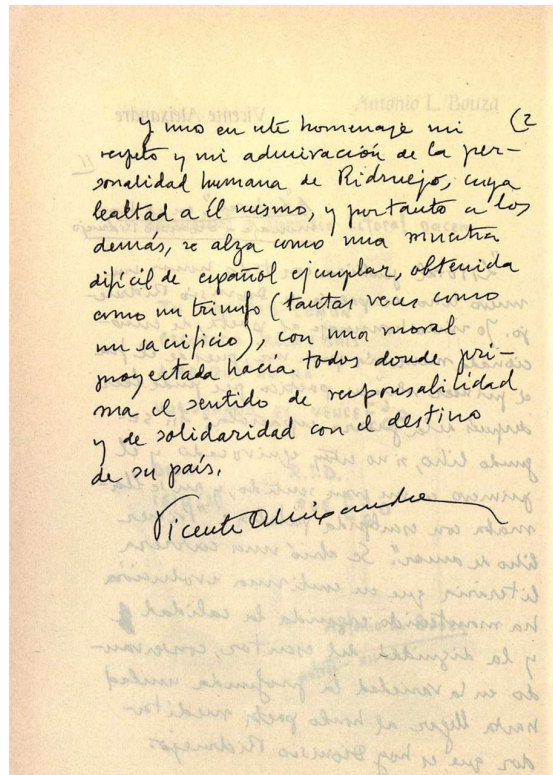
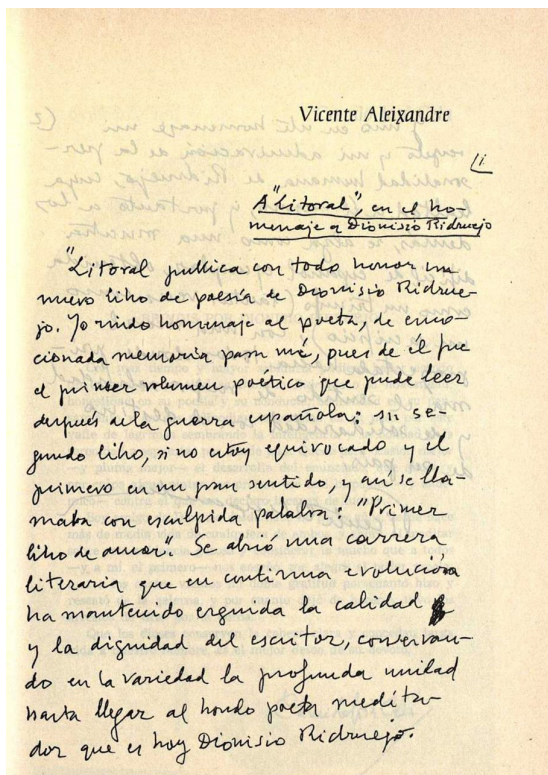
[1] "Soneto a Rafael Alberti" de José Bergamín. Madrid, febrero de 1974, escrito para la primera edición en España de *Roma, peligro para caminantes*, publicada en *Litoral* (núms. 43-44, marzo, 1974)



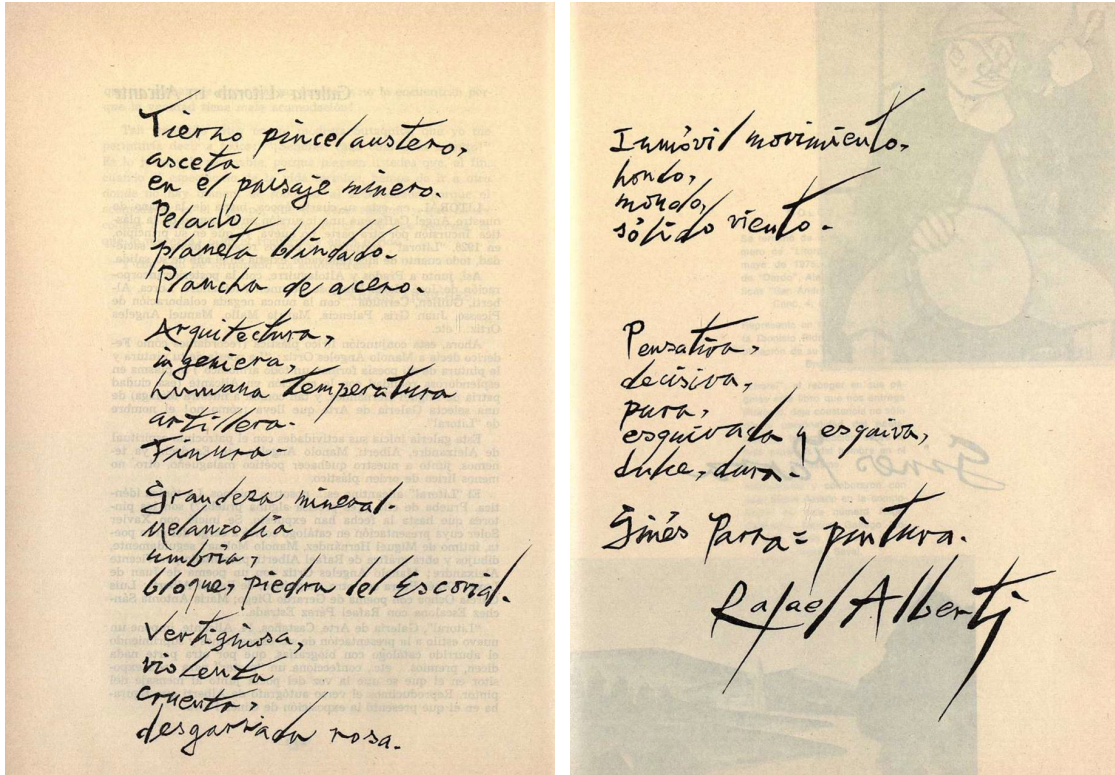
[2] Dibujo de Pablo Picasso que José Bergamín entrega a *Litoral*, para el número *Ilustración y defensa del toreo* (núms. 47-48, octubre, 1974).



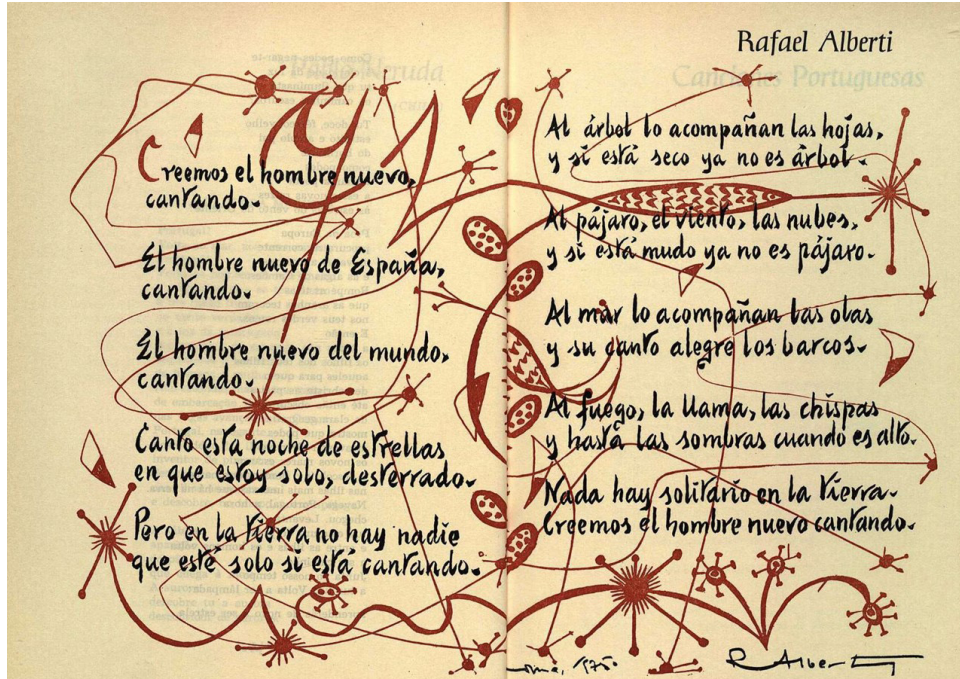
[3] Página 1/4 de una carta de Emilio Prados a Manuel Ángeles Ortiz, publicada en *Litoral* (núms. 49-50, marzo, 1975).



[4, 5] Carta de Vicente Aleixandre a *Litoral* en el homenaje a Dionisio Ridruejo (núms. 51-52, mayo, 1975).



[5, 6] Reproducción del poema autógráfico de Rafael Alberti que figuraba en la presentación de la exposición de Ginés Parra en la Galería "Litoral" en Alicante, publicado en el homenaje a Dionisio Ridruejo (núms. 51-52, mayo, 1975).



[7] Versión del poema «Canción 37», de *Baladas y canciones del Paraná* (1954), enviado a *Litoral* desde Roma para la edición bilingüe dedicada a *La Revolución de los Claveles* (núms. 53-58, noviembre, 1975).

Hacia la casa dormida.

Luz de luna, engaños breves.
¿A qué lado estaba el huerto?
me guiarán en la ruta
el aroma del navajo,
el perfume del romero
y el dibujo de un arroyo
que fosforesce y sonríe.

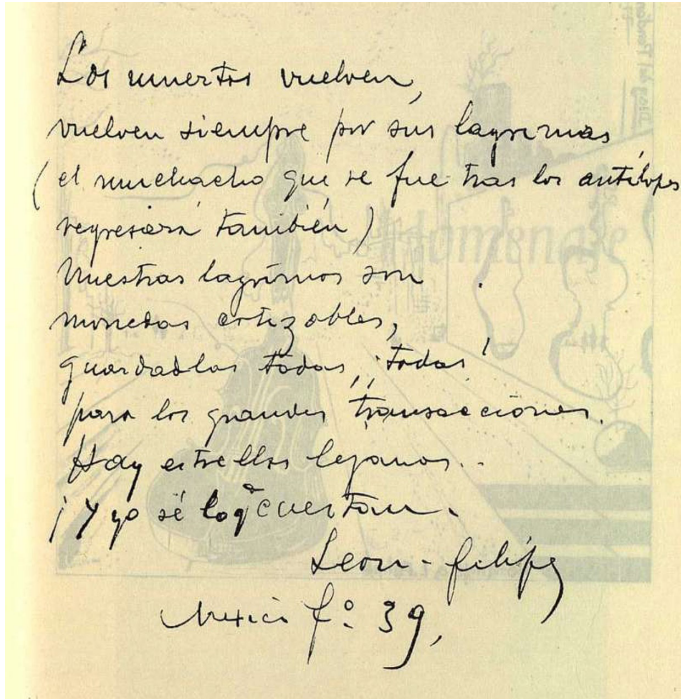
¿Será verdad que camino
como ayer - mitad de un siglo -,
hacia la casa dormida
con mis abuelos despiertos?

[8] Poema manuscrito de José Moreno Villa, «Hacia la casa dormida», publicado en el homenaje de *Litoral* a los Poetas del exilio (núms. 59-60, marzo, 1976).

María-Luisa Giner de los Ríos y Díez-Canedo.

Mi querida y vieja amiga; ¿cómo pasan los años!
¡Quién te ha visto y quién te ve!... Te han salido
los dientes y se te han caído las trenzas...
Antes contabas los años con los dedos de las manos.
¿Te conocí cuando los contabas con el dedo
menique. Todavía cuando te fuiste a Chile te so-
braban dedos para llevar la cuenta. Ahora,
tienes que escribir tus vece años con dos an-
zuelos: II; o con dos estacetas; II; o con dos
trenzas entadas: } }... en fin, que te ha sale-
do el tiempo como los estrellitos: BB.
¡Terrible cosas son los años!... Además, te ha

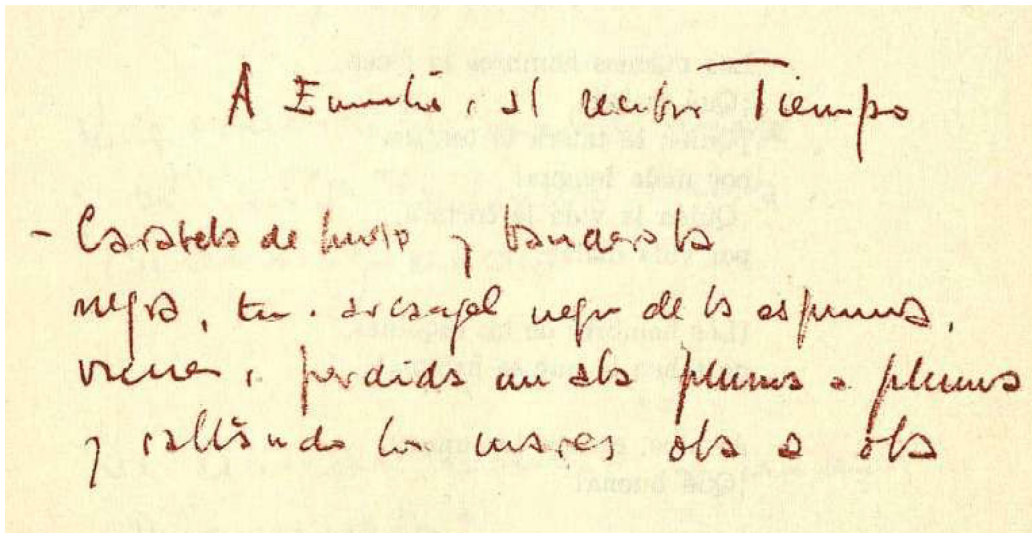
[9] Página 1/4 de una carta de León Felipe a María Luisa Giner de los Ríos y Díez-Canedo. México, 1955, publicada por *Litoral* en el Homenaje a León Felipe (núms. 67-69, junio, 1977).



Los muertos vuelven,
vuelven siempre por sus lagrimas
(el muchacho que se fue tras los autótipos
representa también)
Nuestras lagrimas son
monedas cotizables,
guardadlas todas, todas!
para las grandes transacciones.
Hay estrellas lejanas...
¡y yo sé lo que cuestan.

León Felipe
Música f.º 39,

[10] Poema autógrafo de León Felipe (de *El Hacha*, 1939), localizado en el álbum de María Luisa Díez-Canedo, y publicado en el *Homenaje a León Felipe* (núms. 67-69, junio, 1977).



A Emilio Prados al recibir "Tiempo"

- Castells de l'aire i bandes de
negre, tan descafel negre de les espurnes,
viena i perdids un els plums o plums
i collidit de les usses ota o ota

[11] Primera estrofa de un soneto, «A Emilio Prados, al recibir "Tiempo"», no incluido en *El alba del alhelí* (1925-1926), y publicado por *Litoral* en el inédito *Cuaderno de Rute* (1925) de Rafael Alberti (núms. 70-71-72, 1977).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alberti, Aitana, [carta de Aitana Alberti a Rafael Alberti. Poncebos, Picos de Europa, agosto de 1977], *Litoral. Revista de la Poesía y el Pensamiento*, 70-72 (1977), pp. 7-15.
- Alberti, Rafael [carta de Rafael Alberti a Emilio Prados. Sierra de Rute, Córdoba, diciembre de 1925], *Litoral. Revista de la poesía y el pensamiento*, 3 (agosto-septiembre, 1968), p. 12.
- , [carta de Rafael Alberti a José María Amado. Roma, 20 de octubre de 1968], *Litoral. Revista de la Poesía y el Pensamiento*, 12 (febrero-marzo, 1970), p. 5.
- , «Para esta edición», *Litoral. Revista de la Poesía y el Pensamiento*, 43-44 (marzo, 1974), p. 16.
- , «Para esta edición», *Litoral. Revista de la Poesía y el Pensamiento*, 70-72 (1977), pp. 17-19.
- , «El lirismo del alfabeto», *El País*, 17 de febrero de 1985, https://elpais.com/diario/1985/02/17/opinion/477442813_850215.html (consultado: 25/09/2020).
- , *Prosa II. Memorias*, ed. de Robert Marrast, Barcelona, Seix Barral, 2009.
- Aleixandre, Vicente, «A “Litoral”, en el homenaje a Dionisio Ridruejo», *Litoral. Revista de la Poesía y el Pensamiento*, 51-52 (mayo, 1975), pp. 115-116.
- Altolaguirre, Manuel, [carta ms. de Manuel Altolaguirre a Juan Ramón Jiménez. Málaga, 15 de mayo de 1926], en Valender, James (ed.), *Manuel Altolaguirre. Epistolario (1925-1959)*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2005, p. 37.
- Amado y Arniches, José María, «Roma, peligro para caminantes. Primera edición en España», *Litoral. Revista de la Poesía y el Pensamiento*, 43-44 (marzo de 1974), pp. 5-6.
- , «Litoral pide la amnistía al Rey», *Litoral. Revista de la Poesía y el Pensamiento*, 59-60 (marzo, 1976), pp. 16-26.
- González Montilla, Cristóbal, «Un *Litoral* de carteros, calles y personas», *Litoral. Revista de Poesía, Arte y Pensamiento*, 248 (2009), pp. 268-285.
- Jiménez Millán, Antonio, «Revista de Poesía, Arte y Pensamiento (notas sobre la nueva época de *Litoral*: 1968-2006)», en Neira, Julio (coord.), *Litoral. Travesía de una revista (1926-2006)*, Málaga, Editan Centro Cultural Generación del 27. Diputación de Málaga, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2006, pp. 182-223.
- León, María Teresa, [carta de María Teresa León a Marcos Ana], *Litoral. Revista de la Poesía y el Pensamiento*, 61-63 (noviembre, 1976), pp. 204-205.
- Felipe, León, [carta manuscrita de León Felipe a María Luisa Giner de los Ríos y Díez-Canedo. México, 1955], *Litoral*, 67-69 (1977), pp. 11-14.
- , [carta manuscrita de León Felipe a su hermana Salud. México, 17 de mayo de 1955], *Litoral*, 67-69 (1977), pp. 121-125.
- Melero Mascareñas, Luis, «Historia de la revista *Litoral: Cartas&Caligrafías* (I)», en Mateo, Marta, Bovea, María y Ramírez, Natalie (eds.), *Reshaping Hispanic Cultures: 2019 Instituto Cervantes Symposium on Recent Scholarship Vol. I. Identity, Language & Teaching*, Cambridge, Instituto Cervantes at FAS – Harvard University, 2020, pp. 29-43. doi: 10.15427/OR061-05/2020SP
- Prados, Emilio, [carta ms. de Emilio Prados a Manuel Ángeles Ortiz. Málaga, junio de 1925], en Neira, Julio (coord.), *Litoral. Travesía de una revista (1926-2006)*, Málaga, Editan Centro Cultural Generación del 27. Diputación de Málaga, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2006, pp. 29-30.
- Reinlein, José, [carta manuscrita de José Reinlein a José María Amado. Prisión Militar Provisional de Hoyo de Manzanares, Madrid], *Litoral. Revista de la Poesía y el Pensamiento*, 61-63 (noviembre, 1976), pp. 240-241.
- Ridruejo, Dionisio, [dedicatoria], *Litoral. Revista de la Poesía y el Pensamiento*, 51-52 (mayo, 1975), p. 8.
- Ruiz Noguera, Francisco, «Del 98 al 27, la poesía de José Moreno Villa», *Anuario. Real Academia de Bellas Artes de San Telmo*, 17 (2017), pp. 116-125.
- S/a, «A Rafael Alberti (como mensaje de año nuevo desde una cárcel de España)», *Litoral. Revista de la Poesía y el Pensamiento*, 61-63 (noviembre, 1976), pp. 233-234.